



Llueven los reportes periodísticos en *Radio Sancti Spiritus*. Hasta debajo de las piedras buscan la noticia Nicolás, en La Sierpe; Sicilia, en Taguasco; Luis René, en Yaguajay...

# Cuando oía la emisora, veía clarito lo que estaba pasando

Durante 100 horas ininterrumpidas, *Radio Sancti Spiritus* le siguió los pasos al huracán Irma minuto a minuto

Enrique Ojito Linares

Sentí envidia. Añoré cuando, con unas botas plásticas más altas que yo, cazaba historias en medio de la lluvia que ahogaba viviendas y cafetales en el Segundo Frente santiaguero. Eran mis años mozos en la radio, que otro viento se llevó. Al parecer.

Hoy es viernes 8 de septiembre, y todo indica que ni vaguada ni ningún Perico de los palotes —disculpen, trato de decir que nada— se interpondrán en el camino del huracán Irma, que bojeará a Cuba a la vista de todos. Lo pronostican por *Radio Sancti Spiritus*.

Ahora estoy en el apartamento, y Julito (Julio Antonio Pérez), el locutor, habla como si nos mirara las caras. Orienta más que todo. “Asegure sus cosas”, recomienda, y en ese instante, protejo las ventanas hasta con el palo de la escoba. “Busque un sitio seguro para refugiarse”, advierte el conductor radial, como si presintiera que Irma no dejaría títtere con cabeza.

Y porque quien no oye consejo..., bajo del quinto piso con la familia a cuestas; rumbo a la casa de mi hermana, un carro altoparlante anuncia un torrencial de medidas para asegurar vidas y recursos económicos, y de otras orientaciones aparecidas en la *Guía familiar para la protección ante ciclones tropicales*, elaborada por la Defensa Civil.

A partir de esa tarde, secuestraría cada celular que pasaba por el lado. No quería la información a trasmano. Llueven los reportes periodísticos en *Radio Sancti Spiritus*. Hasta debajo de las piedras buscan la noticia Nicolás, en La Sierpe; Sicilia, en Taguasco; Luis René, en Yaguajay...

Al poblado norteño arribó a media tarde el reportero Juan Carlos Castellón, no sin atar previamente los cabos de la programación de la emisora, cuya responsabilidad también asume. En los últimos suspiros de la carga del móvil, alcanzo a escucharlo alrededor de las cinco de la madrugada del sábado. Las rachas del viento casi le cortan las palabras. Se encuentra a escasos kilómetros del ojo de Irma. A las afueras del edificio del Gobierno Municipal —cuartel del Consejo de Defensa Provincial—, el mundo parece acabarse. Parece no; está a punto. La radio lo describe. Lo narra Juan Carlos, quien no tocaría cama alguna en dos noches. Él está de cuerpo presente allí; mas, otro huracán le ronda la cabeza: el destino de su familia, de la emisora.

Desde el 7 de septiembre a las 2:00 p.m. hasta el día 11 a las 6:00 p.m., la programación de la estación provincial trastocaría su cotidianidad y, por ende, la del colectivo —liderado por Luis Ramón González, director del sistema radial en el territorio—, que me traslada en el tiempo a la cobertura excepcional de junio del 2002, cuando las aguas de la presa Lebríje querían sepultar Jatibonico.

Esas vivencias reporteriles no las vivió Mairelys Valdivia Díaz. La edad no le daba para tanto. Mientras difunde los estragos de Irma en Sancti Spiritus a través de su cuenta en *Facebook*, recibe un mensaje por el chat de Gerardo Hernández, uno de los Cinco, preocupado por los daños ocasionados en el caserío de El Capricho, en los Olivos, en fin, en la provincia, desde donde varios coterráneos cruzaban cartas con él durante su prisión en Estados Unidos.

Del intercambio por *Facebook* me enteraría luego. Ahora lo que oigo, gracias al radio de una vecina, es el diálogo entre Mairelys y Gerardo, quien asegura que de Irma nos repondremos, pues hemos resistido el peor de los meteoros: el imperialismo, “un huracán estacionario que ha estado sobre Cuba por más de medio siglo”. Son pasadas las once de la noche del sábado, y tengo los ojos más abiertos que una lechuza.

Quizás no tan abiertos como los colegas sumidos en plena brega en este minuto en la Sala de Prensa de la emisora, adonde llegó Lisandra Gómez Guerra al amanecer, bajo el diluvio. Un mensaje remitido vía celular a una agente de seguridad, de turno en la planta radial, por una mujer de Yaguajay, sacude a todos: “Mi casa se destruyó completa, a mi alrededor no quedó nada”.

“Elo nos estremeció”, dice Lisandra. Desde ahí, buscar noticias devino obsesión. Oscar, Elsa, Sicilia, Félix, Cristóbal y Mayito, encabezados por Maricela y unidos a los colegas de los municipios, sentaron cátedra de noticiabilidad, como los colegas de *Centrovisión*.

En la Redacción, algunos convirtieron el sofá en cama; otros brindaron las suyas en casa, finalizada la sesión de reporte. Ambiente de hermandad, reinante, además, entre directivos, locutores, directores de programas, asesores, realizadores de sonido, redactores, personal de la técnica y administrativo, choferes..., quienes compartieron lo mismo un trago de café que un pedazo de yuca, hervida en una cocina improvisada.

“Irma nos unió más”, comenta la locutora Mairelys Delgado Sánchez. Para ella, “la emisora fue la luz en la oscuridad”. Lo certifica hasta como oyente, y la imagino en la madrugada, sin electricidad en su hogar, con el celular en la mano y los audífonos puestos, atenta a su radio.

“No salimos del aire ni un segundo”, se precia en señalar Yeris del Sauzal Francisco. Apenas amainó el ciclón, no cesó de cazar historias; pero ninguna la conmocionó tanto como la de aquella madre en Llanadas Abajo, Yaguajay, que barría el local que le prestaron para cobijarse junto a su hijo de tres años: “Perdí mi casa, la ropa y hasta las teteras del niño”.

En Colón, Sancti Spiritus, no corrió similar suerte la vivienda de Eduarda Estévez. Si a esta espirituana la oyeran quienes vaticinan el fin apocalíptico de la radio, quedarían pasmados: “Usted dirá que estoy loca, pero cuando oía la emisora, yo veía clarito, clarito, lo que estaba pasando”.



Raúl Torres adelantó a *Escambray* pormenores de la singular gira. Foto: Elizabeth Borrego

## Raúl Torres y Pancho Amat en las comunidades

Una brigada con distinguidos artistas del país amenizará por estos días localidades de Yaguajay

Lisandra Gómez Guerra

Una brigada procedente del Centro Nacional de Música Popular, integrada por dos importantes representantes de su catálogo: Pancho Amat y su cabildo del son y el cantautor Raúl Torres, regalará a partir de este sábado y hasta el venidero martes espectáculos en varias comunidades yaguajayenses.

El periplo, en el cual se une el titiritero y narrador oral Leonel Valdés, incluye hoy a las tres de la tarde una presentación en el portal de la Casa de Cultura de Mayajigua y el domingo en el mismo horario en las afueras de la biblioteca de la localidad de Narcisca.

Mientras, los residentes de Vitoria se deleitarán a las cuatro de la tarde del venidero 25 de septiembre con las propuestas, y el martes concluye la sui géneris gira, en similar hora, en la biblioteca de Jarahuca.

De acuerdo con Riandra Rivero Nápoles, productora del Centro Nacional de Música Popular, como ya es habitual, cuando el país se afecta por un fenómeno meteorológico, el Ministerio de Cultura y el Instituto Cubano de la Música convocan a los creadores para que se unan con lo mejor que saben hacer: el arte.

Justamente, Raúl Torres, autor de *La flor que te habita dentro*, canto a la recuperación del pueblo cubano, comentó a *Escambray* que no dudó en formar parte de la primera brigada que se integrara para mostrar su solidaridad para con los más necesitados.

Mientras que el reconocido músico Pancho Amat expresó que para él significa un verdadero orgullo sumarse a este colectivo ya que muchos otros artistas se quedaron con deseos de participar en la gira.

“Estábamos prácticamente acabados de llegar de unas presentaciones en Baracoa y no lo dudamos. Este es nuestro trabajo, sean cuales sean las condiciones de las comunidades”, concluyó.

### RECURSOS QUE SANAN EL ALMA

A Yusy, con sus ocho años de vida, le costó trabajo salir del asombro al ver

a los payasos que corrieron por todo el camino de Juan Francisco, levantando polvo con la algarabía propia de quien quiere llamar la atención.

En solo segundos, un círculo de curiosos les cerró el paso y estremeció con carcajadas las huellas dejadas allí por el huracán Irma.

Pocos fueron los que se perdieron las bromas de los simpáticos personajes y las canciones del resto del elenco de la Brigada de Instructores de Arte José Martí, quienes han plantado bandera en esa comunidad y otras para regalar lo mejor que saben hacer: cultura.

Según reconoce José Carlos Ruiz Alcántara, vicepresidente provincial de ese movimiento cultural, los aplausos recibidos y la atención resultó más gratificante porque sus rostros delatan tristezas por las jornadas vividas, desde el pasado 9 de septiembre.

“A pesar de las afectaciones que viven son muy cariñosos y apoyan. Eso te anima no solo a actuar, sino a apoyarlos, por eso participamos en las labores de higienización de esas localidades”, comentó.

El reconocido escritor Marco Antonio Calderón fue de los primeros en aceptar formar parte de las brigadas culturales que, junto con el resto de las manifestaciones, han tocado los puntos más vulnerables yaguajayenses.

“Hemos vivido jornadas intensas porque no es fácil llegar hasta las más alejadas. Pero se disfruta sobremedida el que apuesten por compartir con nosotros lo poco que tienen. Hemos sido bálsamo para sus dolores porque les hemos llevado la palabra que la Revolución no da esperanza, sino certeza de que va a llegar la ayuda temprano”, agregó.

Y junto con la vanguardia artística, también han estado presentes los más jóvenes, los muchachos de la filial espiritana de la Asociación Hermanos Saíz y del movimiento de artistas aficionados. Precisamente, el artista de la plástica Alexander Hernández Chang no olvida la tarde que compartió en El Tranque, donde la algarabía cultural despojó por un rato las huellas dejadas por Irma. “Es una brigada heroica no porque lleva materiales de construcción, sino aquellos recursos que sanan el alma”, concluye.



Los reporteros de la planta radial dan seguimiento a la etapa de recuperación. /Foto: Vicente Brito